

Editorial

A pesar de que los pueblos indígenas de El Salvador han sido invisibilizados, discriminados, explotados, perseguidos y asesinados a través de la historia, éstos se niegan a desaparecer, y su cultura, producto del sincretismo, está siempre presente en la vida cotidiana de todos. No podemos negar la herencia cultural de los indígenas a la sociedad salvadoreña a través de sus costumbres, tradiciones, lenguaje y cosmovisión. Como un tributo a este sufrido pueblo, la Universidad Don Bosco dedica este número monográfico de *Científica* a los Pueblos Indígenas de El Salvador.

El antropólogo estadounidense Mac Chapin señala, utilizando el mismo término que usó Ralph Ellison en su novela *Invisible Man* (1952) refiriéndose a los negros en los EE.UU., que los indígenas salvadoreños son “invisibles”. La negación de su existencia es producto de muchos factores que han contribuido a que lo indígena sea desvalorizado por la sociedad en general e incluso por los mismos indígenas. Históricamente, desde la llegada de Pedro de Alvarado y sus huestes a lo que ahora es El Salvador en 1524, todo lo indígena fue desvalorizado: lengua, costumbres, religión, organización social y visión del mundo. Con la Conquista vino inevitablemente el mestizaje que unió en sangre al mundo amerindio con el mundo europeo. Los mestizos, ni indios ni españoles, desplazaron en número tanto a criollos como a indígenas, dando origen a un nuevo pueblo, con rasgos físicos indígenas, blancos e incluso negroides, y con una cultura también mestiza. El sincretismo cultural comenzó con la llegada de los primeros españoles, naturalmente y por la fuerza, como lo narran los cuasi etnógrafos de la época como Bartolomé de las Casas, Motolinía y Torquemada, y los historiadores de hoy. Por el mestizaje generalizado, el sincretismo cultural y la negación forzada de la identidad del propio indígena, en El Salvador

es difícil reconocer a un indígena de un mestizo, se han vuelto “invisibles”. Pero también, en el mismo sentido de Ralph Ellison, la invisibilidad se refiere a que el resto de la sociedad se niega a reconocer su existencia y actúan como si “ellos” (los indígenas) no fueran parte de la sociedad salvadoreña.

La discriminación del indígena es producto del racismo que trajeron consigo los españoles que inicialmente colocó al indígena fuera de jerarquía social colonial, con ningún derecho y sin la posibilidad de cambiar su estatus. Al ser reconocidos como ciudadanos, los indígenas fueron colocados en el último nivel de la escala social, nivel en el que aún se encuentran. Su lengua fue reducida a “dialeto”, en el sentido peyorativo, su religión a paganismo, sus costumbres se clasificaron como bárbaras y su identidad como pueblo fue desconocida. En la actualidad, el indígena salvadoreño ha perdido todas las manifestaciones tangibles de su identidad. Las lenguas encontradas por los españoles a su llegada a El Salvador han desaparecido totalmente o se encuentran en peligro de inminente desaparición como el náhuat, con menos de doscientos hablantes vivos. La vestimenta también ha dejado de ser un signo que identifique al indígena. El refajo es ahora un artículo de lujo para muchas indígenas, ya que deben importarlos de Guatemala a un alto costo, por lo que prefieren no usarlo. Además, los hechos del 32 les enseñaron a los indígenas a ocultar su identidad. Expresiones como “se te salió el indio”, “solo sos indiadas”, “indio bruto” y otras no hacen más que enfatizar el estado social inferior al que ha sido relegado el indígena. La discriminación del indígena se encuentra presente con nosotros en pleno Siglo XXI.

La explotación del indígena comienza también desde la llegada de los españoles. La primera acción de Pedro de Alvarado al llegar a Cuscatlán es repartir a los indígenas entre sus soldados como esclavos para que les sir-

van y hagan con ellos lo que quieran. Luego, durante la colonia, los indígenas son explotados en las plantaciones de añil y cacao. Lo que en otras latitudes los indígenas sufrieron en las minas, en El Salvador lo hicieron en el campo y con las encomiendas. Los encomenderos subieron constantemente los tributos que tenían que pagar los indígenas hasta el punto que prácticamente toda su producción iba a dar a manos de ellos, sumiendo a los indígenas en una extrema pobreza. Con la Independencia y el cambio de cultivos (café en lugar de añil), la explotación del indígena continuó, agravada por la expropiación de sus tierras, en las que basaban su economía, o agricultura, de subsistencia (NB: El Salvador aún no ha ratificado la Convención 169 de la OIT, por lo que no se vislumbra una solución al problema de tierras de los indígenas). La explotación continuó durante todo el siglo XX y el siglo XXI no promete ser muy diferente para las comunidades indígenas.

La persecución que han sufrido las poblaciones indígenas ha contribuido a disminuir su población y los ha obligado a ocultar su identidad. Después de la sangrienta conquista y posterior colonia, hay dos momentos en la historia que motivaron mayor persecución de este pueblo: El levantamiento de los nonualcos en 1833 y el de los izalcos en 1932. La matanza del 32 no terminó en ese

año. La represión contra el indígena continuó durante toda la dictadura de Maximiliano Hernández Martínez. Y, aunque la persecución sistemática gubernamental contra los indígenas terminó con el derrocamiento de Hernández Martínez, los indígenas nunca dejaron de sentirse perseguidos. La guerra civil de los años 80's revivió estos recuerdos de persecución y matanza entre los indígenas, y de nuevo los motivó a la negación de su identidad.

Actualmente, este grupo étnico invisibilizado, discriminado, explotado y perseguido busca ganarse el puesto que le corresponde en la sociedad salvadoreña. Las asociaciones indígenas se han multiplicado y existe un renacer de identidad entre aquellos que se consideran descendientes los pueblos indígenas salvadoreños. Este número de *Científica* busca contribuir al mejor entendimiento de la problemática indígena de El Salvador. Académicos de reconocida trayectoria discuten algunos de los temas más importantes de la causa indígena, tales como la lengua, historia, economía y artesanías. Aunque este número no logra cubrir todos los aspectos de la problemática indígena, deja el camino abierto para futuras investigaciones y publicaciones sobre este tema.